

GUILLERMO LAÍN CORONA
Y ROCÍO SANTIAGO NOGALES (eds.)

CARTOGRAFÍA LITERARIA
EN HOMENAJE AL PROFESOR
JOSÉ ROMERA CASTILLO

VISOR LIBROS

TOMO I

BIBLIOTECA FILOLÓGICA HISPANA/208

COMITÉ ASESOR:

Carlos Alvar
José Manuel Blecua
Luis Alberto de Cuenca
José María Díez Borque
Pura Fernández
Teodosio Fernández
Víctor García de la Concha
Luis García Montero
Araceli Iravedra
José-Carlos Mainer
Remedios Sánchez García
Darío Villanueva

Este volumen se ha publicado con la ayuda del Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura de la UNED y del Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías (SELITEN@T).

© SELITEN@T y autores de los trabajos

© Visor Libros
Isaac Peral, 18 - 28015 Madrid
www.visor-libros.com

ISBN: 978-84-9895-208-7
Depósito Legal: M-36228-2018

Impreso en España - Printed in Spain
Gráficas Muriel. C/ Investigación, n.º 9. P. I. Los Olivos - 28906 Getafe (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (<http://www.conlicencia.com>; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

ÍNDICE

TOMO I

Preámbulo	15
-----------------	----

PRIMERA PARTE
HOMENAJE AL PROFESOR JOSÉ ROMERA CASTILLO.
LAUDATIONES

<i>Curriculum vitae</i> general del profesor José Romera Castillo	35
---	----

Evangalina Rodríguez Cuadros. <i>Amicitia vera illuminat. Laudatio</i> del profesor José Romera Castillo	67
--	----

De Amicitia

José Luis Alonso de Santos (dramaturgo)	79
---	----

Luis García Montero (poeta)	81
-----------------------------------	----

Clara Sánchez (novelista)	84
---------------------------------	----

Jesús García Sánchez (editor)	87
-------------------------------------	----

Isabelle Reck (universidades)	90
-------------------------------------	----

Miguel Ángel Pérez Priego (UNED)	91
--	----

Agradecimiento del profesor José Romera Castillo	93
--	----

Testimonios de adhesión al homenaje	94
---	----

Testimonios institucionales

Directora del Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura, Nieves Baranda Leturio	97
---	----

Decano de la Facultad de Filología, Julio Neira Jiménez	99
---	----

Vicerrector primero, Ricardo Mairal Usón	101
--	-----

Rector Magnífico, Alejandro Tiana Ferrer	103
--	-----

José Romera Castillo. <i>Meus esse gratas semper</i>	107
--	-----

SEGUNDA PARTE
CARTOGRAFÍA LITERARIA

Pórtico

Antonio Carvajal. Famosísimo romance que el autor dedica al profesor don José Romera	115
Jenaro Talens. <i>Continuidad de los parques</i> (poema dedicado a José Romera)	126
Javierta Huerta Calvo. Ovillejo en honor de José Romera Castillo ...	127

Laudationes

<i>Curriculum vitae</i> (publicaciones) del profesor José Romera Castillo sobre semiótica y escritura autobiográfica	131
José María Pozuelo Yvancos. José Romera Castillo: la Semiótica y los estudios autobiográficos en España	165
<i>Curriculum vitae</i> (publicaciones) del profesor José Romera Castillo sobre literatura	181
Francisco Gutiérrez Carbajo. <i>A bene placito</i> : sobre aportaciones del profesor José Romera a los estudios literarios	221
<i>Curriculum vitae</i> (publicaciones) del profesor José Romera Castillo sobre la enseñanza de la lengua y la literatura	237
José Rienda Polo. <i>Si parva licet componere magnis</i> : aportaciones del profesor José Romera Castillo a la enseñanza de la lengua y la literatura	243

Escritura (auto)biográfica

Trevor J. Dadson. El mecenazgo en el siglo xvii: la familia Bocángel y Unzueta y la casa ducal de Sessa	255
Ana María Freire López. El pensamiento religioso de Armando Palacio Valdés (a propósito de una larga carta inédita)	277
Francisco Javier Díez de Revenga. Gerardo Diego en México con sus amigos de España	293
José Teruel Benavente. Luis Cernuda en Los Ángeles	315
Adolfo Sotelo Vázquez. Camilo José Cela y la pintura gallega	329
Aurora Egido. Cartas de María Moliner a María Brey	343
Blas Sánchez Dueñas. El epistolario de Concha Lagos: una fuente para el estudio de las poetisas del medio siglo	359
Enric Bou. Teorías del diario: a propósito de Iñaki Uriarte y Pere Rovira	375

Juan José Lanz. Biografía e historia en la poesía última de Félix Grande	391
Francisco Díaz de Castro. Antonio Martínez Sarrión, <i>Jazz y días de lluvia</i>	405
María Payeras Grau. <i>Voci femminili della lirica spagnola del '900</i> , de Maria Romano Colangeli, a través de la correspondencia con las autoras	421
Fernando Romera Galán. Poesía pixelada: la autobiografía en la poesía ultimísima	437
Fernando Durán López. <i>Memorias del recluso Figueroa</i> : la autobiografía extrema de Agustín de Figueroa	451
Enrique Serrano Asenjo. Microrretratos eminentes: los «Artistas perfectos» de Javier Marías	469
Carmen Valcárcel. <i>Escenas de cine mudo</i> de Julio Llamazares: la reconstrucción imaginaria de la memoria	485
Marcela Romano. Valente y Borges: memorias y signos a dos tiempos ...	499
Teodosio Fernández. Sobre la correspondencia juvenil de Jorge Luis Borges	513
Jesús Rubio Jiménez. <i>Paso del unicornio</i> , de Daniel Devoto: el libro gemelo de <i>Bestiario</i> , de Julio Cortázar	529
Rosa Pellicer. Biografías ficticias: vidas breves de artistas en el siglo XXI (Daniel Guebel, Patricio Pron, Álvaro Bisama)	549
Francisco Abad Nebot. De Filología	565

Literatura española

Alicia Yllera. <i>Signa pro loquela</i> : un encuentro entre el Arcipreste de Hita y Rabelais	579
Rosa Navarro Durán. El complejo entramado de la Égloga II de Garcilaso de la Vega: literatura y vida	597
Julián Bravo Vega. Bajtún, la retórica y el folclore en el episodio del pintor de panderos del <i>Lazarillo</i> : notas para una interpretación ..	613
Juan Varo Zafra. Tratados de cortesía y teoría de la novela: <i>Galateo español</i> de Lucas Gracián Dantisco	633
Jacques Joret. Dos notas cervantinas	645
Antonio Chicharro. «En esta nuestra edad de hierro»: notas sobre el fracaso y la gloria de Don Quijote, un héroe inverso	651
Richard A. Cardwell. <i>Tristeza andaluza</i> , de Nicolás María López: ¿libro precursor del Modernismo?	669
Alicia de Gregorio Cabellos. «La corrección» y «Dimòni»: la deshumanización del ser humano en dos cuentos de Vicente Blasco Ibáñez	691
Ángela Ena Bordonada. Un relatolésbico de 1907: <i>Carnestoltes</i> de Caterina Albert-Victor Català	707

José María Balcells. Miguel Hernández: referencias chinas	723
Epicteto Díaz Navarro. El presente en la novela histórica: subjetividad y control social en <i>Extramuros y Cabrera</i> , de Jesús Fernández Santos	735
José Enríquez Martínez. La ciudad difusa de Luis Mateo Díez (de <i>El paraíso de los mortales</i> a <i>Vicisitudes</i>)	753
Julio Neira. Anotaciones propedéuticas para una ecdótica de la poesía española contemporánea	773
María Pilar Celma Valero. Naturaleza viva y naturaleza muerta en la poesía de Antonio Carvajal	793
María Caterina Ruta. Una nueva etapa del viaje poético de José Manuel Lucía Mejías	811

Literatura Hispanoamericana

Blanca López de Mariscal. Los soportes de la narración en los relatos de viaje al Nuevo Mundo	829
Antonio Lorente Medina. Historia y ficción en <i>Los de abajo</i>	849
José R. Valles Calatrava. La idealización subjetiva y fantástica del personaje como procedimiento constructivo de los poemas de José María Eguren	865
Jaime Siles Ruiz. Fuentes latinas de la primera estrofa del <i>Poema de los dones</i> de Borges	877
Raquel Graciela Gutiérrez Estupiñán. Lectura analítica de «Manuscrito hallado junto a una mano», de Julio Cortázar	887
Rafael del Villar Muñoz. Descripción semiótica de las lecturas posibles de «Continuidad en los parques» de Julio Cortázar: consideraciones teórico-metodológicas	903
Francisco Javier Pérez. Ideas lingüísticas en la obra del escritor venezolano Arturo Uslar Pietri	919
Jaime José Martínez Martín. <i>El espejo y la ventana</i> de Adalberto Ortiz en el contexto de la novela ecuatoriana de los años 50	935
Domenico Antonio Cusato. El padre Mier y Reinaldo Arenas: destinos comunes en espacios y tiempos diferentes	949
Fernando Valls. Los microrrelatos de Raúl Brasca o el revés de la nada	961
Genara Pulido Tirado. El ensayo latinoamericano: el otro ensayo	975

Otros ámbitos

José María Micó. El último canto del <i>Paraíso</i> de Dante. Una traducción	991
--	-----

Perfecto E. Cuadrado. Tiempo y lugar en la utopía surrealista	999
Manuel Asensi Pérez. Silogismo y modelo de vida en <i>Everyman</i> , de Philip Roth	1011

Literatura y cine

Carlos Alvar. Cardenio y Luscinda en el cine mudo: algunas reflexiones a partir del <i>Quijote</i> (I, XXIII-XXXVII)	1031
Enrique Rubio Cremades. La novela decimonónica como texto y pretexto ideológico en el cine español de posguerra: José L. Sáenz de Heredia y la novela <i>El escándalo</i> de Alarcón	1053
José Manuel González Herrán. El guion de <i>Fortunata y Jacinta</i> , de Mario Camus (1980)	1073
José Luis Castro de Paz. Un espejo ligeramente curvado (<i>Calabuch</i> , Luis García Berlanga, 1956)	1087

Aspectos teóricos

Leonardo Romero Tobar. Geografía y literaturas peninsulares	1111
Luis Beltrán Almería. El grotresco, categoría estética	1125
Virgilio Tortosa. En las lindes del discurso: Literatura comparada <i>vs.</i> globalización	1141
Manuel Ángel Vázquez Medel. La semiótica en el tercer entorno	1159
Miguel Ángel Garrido Gallardo. Diccionario español de términos literarios internacionales. Fin del proyecto	1177
José Manuel Lucía Mejías. Editar en el siglo XXI: la filología más allá del texto	1195
José Domínguez Caparrós. Claudio Rodríguez, «Voz sin pérdida». Análisis métrico	1211

Tabula gratulatoria

Publicaciones del Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías	1223
--	------

Teorías del diario. A propósito de Iñaki Uriarte y Pere Rovira

*Theories of diary writing.
The case of Iñaki Uriarte
and Pere Rovira*

Enric Bou

*Università Ca' Foscari Venezia
enric.bou@unive.it*

Resumen: En este artículo, en homenaje al profesor José Romera Castillo, presento una reflexión sobre el estatuto del diario como modalidad de escritura literaria a partir de la lectura de un par de ejemplos recientes, los *Diarios. 1999-2003* (2010) de Iñaki Uriarte y *La finestra de Vermeer* (2016) de Pere Rovira. La reflexión se inicia con un repaso de algunos planteamientos teóricos acerca del diario, incluyendo a Blanchot, Barthes y Didier, que sirve de base para leer el recorrido de Uriarte y Rovira en dos diarios bien distintos, que presentan divergencias y afinidades notables.

Palabras clave: Teoría del diario. Iñaki Uriarte. Pere Rovira.

Abstract: This article, in homage to the professor José Romera, discusses a theoretical approach to literary diaries as a modality of writing based on a reading of a couple of recent examples, Iñaki Uriarte's *Diarios. 1999-2003* (2010) and Pere Rovira's *La finestra de Vermeer* (2016). The consideration begins with a review of some theoretical approaches to the diary by critics such as Blanchot, Barthes and Didier, that serves as a basis for exploring Uriarte and Rovira's diaries and their remarkable divergences and affinities.

Key Words: Diary theory. Iñaki Uriarte. Pere Rovira.

*je n'ai jamais fait
d'ouvrage, j'ai fait
seulement des essais en
comptant toujours
préluder*
Leopardi

Hace unos años se publicó en Italia en forma de libro ilustrado una serie de artículos de Pier Paolo Pasolini, *La lunga strada di sabbia*. El libro es un buen ejemplo de la versatilidad del dietario. Este es un libro de viajes por las playas de la república transalpina que efectuó Pasolini en 1959, a partir de unos artículos que publicó en la revista *Successo*. Sin la excusa periodística del momento, estas páginas se leen todavía con pasión y reflejan la atención por la pequeñez, la reiteración y repetición, la curiosidad del literato que describe el estado del verano italiano. El poeta y cineasta tiene la habilidad de sintetizar en una breve frase toda una ciudad: «Napoli intorno al golfo è sólo una pioggia di lumi in infinite ghirlande» (2005: 49). Pero es también un buen indicador de los conflictos y de las paradojas que genera este tipo de texto: fronterizo entre los subgéneros de la autobiografía, en apariencia secundario, pero al mismo tiempo central, íntimo y sin embargo público. Mitad libro de viajes, mitad confesión íntima del día a día, el estatus de este libro es un buen punto de partida para una reflexión más general sobre un par de diarios en la literatura vasca y catalana, que se presentan como síntomas significativos en el conjunto de las literaturas ibéricas. En este artículo quiero presentar una reflexión sobre el estatuto del dietario como modalidad de escritura literaria a partir de la relectura de un par de ejemplos recientes, los *Diarios. 1999-2003* de Iñaki Uriarte y el *Diari sense dies* o *La finestra de Vermeer* de Pere Rovira¹.

En principio, cuando un escritor decide escribir una anotación de diario implica que da una importancia especial al día que ha vivido

¹ Para un panorama teórico e histórico acerca de diarios escritos en catalán son útiles entre otros Bou (1993), Esteve (2010). Acerca de la variedad de modelos es útil Madrenas Tinoco-Ribera Llopis (2007). Una reflexión teórica reciente en Auger (2017).

y que considera que vale la pena salvar algún fragmento. Este día lo inscribe en una cadena o serie que, por presencia o ausencia, repetición y negación, palabra o silencio, crea una apretada red de complicidades en la mente de quien lo escribe. y se traduce en una escritura cotidiana, de series. Pocas veces escribir (o leer) aislada una anotación de dietario, tiene mucho sentido. En la lectura del dietario privilegamos la serie, las repeticiones, la variedad y la constancia. El lento acumularse de la monotonía de los días. Los detalles particulares de un día, seleccionados y subrayados, se convierten en la serie, días de gran riqueza, días de particular intensidad.

La escritura de un dietario tiene una limitación obvia: es difícil que recoja todas las acciones de un día, es una empresa imposible. Porque no hay espacio ni tiempo para revivir todo el día, escribir la crónica completa y exhaustiva de la vida de una jornada, poner sobre el papel las veinticuatro horas que acabamos de vivir. Es un problema similar al que nos presenta el mapa del emperador del que nos habló Jorge Luis Borges en «Del Rigor de la Ciencia»:

En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, esos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Siguientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y de los Inviernos (1960: 106).

El absurdo rigor de la tentativa que cuenta Borges es similar a la empresa de algunos escritores que ensayan de revivir, repetir, todo el día. El lector de diarios hace una acción similar a la de las generaciones posteriores que menciona el texto del escritor argentino, que abandonan el proyecto de abarcar la totalidad y lo sustituyen por la particularidad. También el escritor de diarios se ve obligado a hacer una elección. Sólo algunos aspectos particulares, detalles concretos son salvados. Así lo expresó Marià Manent en algunas de sus declaraciones más o menos programáticas, sobre el impulso de escribir los diarios, con las que prologó uno de sus volúmenes. Su reflexión tiene, además, un sentido más general, aplicable a otros escritores de diarios: «Ano-

tava les coses per a mi, obsedit per la voracitat del Temps que tot ho esborra» (1968: 17). Destaca aquí el aspecte *intimista*, cacterístic del gènere. La consideració del temps en majúscula nos reecuerda la actitud de un Marcel Proust². En palabras de Manent: «El Temps se'n s enduu; la vida sembla, ahora, llarga i brevíssima. Quants continents del meu passat dormen ja en l'oblit! Només en queden petxines apagades, brins d'herba seca...» (1968: 17). Esta segunda cita nos acerca a uno de los *topoi* de su poesía: el intento de captar el instante, un *topos* que pertenece a la gran poesía del siglo xx, de Octavio Paz a Pere Gimferrer, pero que no es únicamente atributo de la poesía. Una concha conserva el ruido del mar ausente, los herbarios son testigos que conservan el recuerdo de la hierba cuando fue verde y resplandeciente, son otras imágenes que podemos asociar con la muerte, o con la salvación. Y son una buena expresión de la tarea del diarista: nacida en la disciplina obsesiva de salvar unos instantes de vida, vivencias, lecturas, pensamientos. Unos años más tarde, en el prólogo del diario *L'aroma d'arç*, Manent escribió unas palabras que coinciden con el propósito central de su poesía: «Aquestes notes disperses em semblen, almenys per al meu ús personal, com unes petites zones salvades de la marea del temps i de la inexorable erosió de la memòria» (1982: 9-10). En efecto, la función del dietario es la de salvar fragmentos de vida.

Los diaristas viven en una situación fuera de los circuitos, en el extrarradio de la literatura, y lo podemos considerar como un subgénero literario que ha pasado por periodos de esplendor y otros momentos de crisis. Diarios de ficción como los que escribió Michel Quoist fueron en una época de gran éxito entre los adolescentes y tenían unas virtudes terapéuticas, como espejo de un periodo vital complejo. Otro diario mítico fue el de Anna Franck. Estos textos han hecho mucho para circunscribir en unos límites extraliterarios la práctica del diario,

² «Cela expliquait que mes inquiétudes au sujet de ma mort eussent cessé au moment où j'avais reconnu, inconsciemment, le goût de la petite madeleine, puisqu'à ce moment-là l'être que j'avais été était un être extra-temporel, par conséquent insoucieux des vicissitudes de l'avenir. Cet être-là n'était jamais venu à moi, ne s'était jamais manifesté qu'en dehors de l'action, de la jouissance immédiate, chaque fois que le miracle d'une analogie m'avait fait échapper au présent. Seul il avait le pouvoir de me faire retrouver les jours anciens, le Temps Perdu, devant quoi les efforts de ma mémoire et de mon intelligence échouaient toujours» (Proust, 1942 : 599).

porque han sido reconocidos por sus valores ideológico más que literarios. Pedro Salinas calificaba de personas débiles a quienes escribían diarios: «Un alma fuerte y confiada no suele llevar diario. Propios son de tímidos, de espíritus sin fe en sí mismos, temerosos de quedarse sin nada, un día» (Salinas 1951: 68). Algunos críticos mayores han contribuido a la consideración menor del diario. En un capítulo de *Le Livre à venir*, «Le journal intime et le récit», Maurice Blanchot se interesó por la problemática del diario. Allí estableció una serie de oposiciones entre la obra, el ser neutro que lo escribe; y el ser humano protagonista de la vida cotidiana, que escribe por otra parte un diario íntimo. Según Blanchot, si el diario es la escritura del ser humano de todos los días, la obra literaria implica una desorientación respecto de sí mismo, y requiere que el sujeto acepte la impersonalidad de lo neutro:

Il semble que doivent rester incommunicables l'expérience propre de l'oeuvre, la vision par laquelle elle commence, l'espèce d'égarement qu'elle provoque, et les rapports insolites qu'elle établit entre l'homme que nous pouvons rencontrer chaque jour et qui précisément tient journal de lui-même et cet être que nous voyons se lever derrière chaque grande oeuvre, de cette oeuvre et pour l'écrire (Blanchot, 1959: 229).

Históricamente, el diario íntimo se constituye a partir de un desequilibrio entre la intimidad individual y lo que sucede en el mundo. El diario encuentra su sentido en este hiato en el que el yo duda entre la conciencia de lo efímero, y la propia incapacidad de captar lo real. Esta duda, esta alternancia, marca las carencias del género, pero a la vez le da una fuerza especial característica. Entre la crónica privada, íntima, que lo controla todo, y la conciencia de no poder captar toda la historia eterna, el diario camina con unos pantalones de dos perneras, cada una cortada por sastres diferentes. Y este hecho le concede la característica alternancia. Es un texto de carácter memorialístico, pero que está escrito desde la inmediatez del presente, sin atención al planteamiento global de justificar una vida, como es el caso de las memorias. Josep Pla observaba su tiempo, pero en especial a sí mismo convirtiéndose en escritor. Su mejor libro, *El Quadern Gris*, es un diario que, con la perspectiva de los años, considera *cantera* y punto original de toda su escritura posterior. El texto tiene a la vez la condición de banco de pruebas, pero es también la demostración de cómo llegó a convertirse en escritor.

Un poeta y diarista español, Andrés Sánchez Robayna, ha escrito en su diario anotaciones sugerentes sobre las condiciones de escritura de este tipo de textos. A partir de la lectura de los diarios de Jünger y de la comparación con algunos grandes nombres de la diarística universal (Goncourt, Virginia Woolf, Tolstoi, León Bloy, etc.) Sánchez Robayna distingue entre el diario de concepción narrativa y el diario reflexivo. Esta es quizá una distinción clave entre dos maneras de entender el género. Juan Ramón Jiménez, con su característica actitud provocativa, desde los márgenes, amenazaba: «En realidad, el poeta, callado o escrito, es un bailarín abstracto, y si escribe, es por debilidad cotidiana, que, en pureza, no debiera escribir. El que debe escribir es el literato» (2002: 148). Es otra manera de expresar la misma prevención de Maurice Blanchot respecto a la entidad literaria del género. De hecho, Juan Ramón Jiménez no escribió un diario tradicional, sino que buscó una solución lírica, *Diario del poeta recién casado* (1917), una colección de poemas escritos durante el viaje que inició el 16 de enero de 1916 para ir a buscar a su futura mujer, Zenobia Camprubí, que vivía en los EEUU.

Así Uriarte y Rovira distinguen entre reflexión y narración. Ambos representan dos versiones del diario. Estos autores llegan a la práctica del diario desde recorridos distintos. Iñaki Uriarte es un autor novel, conocido por tres volúmenes de *Diarios*, selecciones publicadas entre 2010 y 2015. Crítico literario de *El Correo*, estos libros son su gran contribución al género. Y a la literatura. En opinión de Muñoz Molina concentran momentos «de perfección tranquila que hay a veces en la vida» que Uriarte sabe retratar. Son momento de apariencia simple, pero compuestos con ingredientes que esconden una complejidad, con «una cierta calidez compartida, una temperatura semejante de las aficiones y de los afectos, un escepticismo hacia los grandes aspiramientos, los grandes propósitos y las mayúsculas» (2015). Pere Rovira es un poeta profesor, complacido de serlo, que en los últimos años ha iniciado una dedicación a la prosa en diarios y novelas. Son dos diarios bien distintos que presentan divergencias y afinidades notables.

Ambos se autorretratan. Rovira es crítico con los de su casta profesoral y a veces literaria. Se lamenta —aceptándolo— del envejecimiento, hace una crónica de dolores, de visitas médicas, la desconfianza que todos compartimos ante los galenos. Es un autorretrato fragmentario en la vejez: «Significativament, l'evaporació de l'agressivitat verbal i la soledat gustosa m'han

arribat alhora» (FdV: 30)³. Uriarte se jacta de que nunca ha trabajado. Y hace un autorretrato fulgurante que empieza así: «He estado en la cárcel, he hecho una huelga de hambre, he sufrido un divorcio, he asistido a un moribundo. Una vez fabriqué una bomba [...] Todo esto me ha sucedido en una vida en general muy tranquila, pacífica, sin grandes sobresaltos» (D: 29-30). El título lacónico de *Diarios 1999-2003* contrasta con el de *La finestra de Vermeer*, explicado así: «per escriure sobre la intimitat d'una persona es necessiten llum que la il·luminin, llums d'interior i d'exterior; s'han de trobar la llum que ve de fora i la lucidesa de la consciència. La falsedat i els prejudicis les apaguen, i també la falta de l'humor i d'atreviment» (FdV: 9).

Los textos de diario tienen una constitución difícil, el valor de los cuales se ha puesto a menudo en cuestión. En un texto de carácter autobiográfico, *Roland Barthes par Roland Barthes*, el crítico francés reflexionó sobre esta problemática. Decía Barthes que en el diario se producía una degeneración de la entidad de los escritos, ya que de una elocución organizada, el género tan francés de la *dissertation*, un ejercicio escolar muy presente en el sistema educativo francés, se pasaba al fragmento, y del fragmento al *diario*. Su análisis del diario es extremadamente crítico. Parece que quiera explicar el tema del diario de Gide, que, curiosamente, fue el tema de su primer texto crítico. Leemos: «Le 'journal' (autobiographique) est cependant, aujourd'hui, discrédité. Chassé-croisé (chassé-croisé (cross translation): au xvii^e siècle, où l'on commençait à en écrire, sans répugnance, on appelait ça un *diaire: diarrhée et glaire*). Y concluye: «Production de mes fragments. Contemplation de mes fragments (correction, polissage, etc.). Contemplation de mes déchets (narcissisme)» (1975: 99)⁴. Es esta una visión muy negativa del diario visto como diarrea o secreción vaginal, como algo que sobra. Pero, más allá de la provocación que implica este planteamiento, Barthes nos hace prestar atención a una de las condiciones de los textos diarísticos: la periodicidad, el valor íntimo, las condiciones difíciles de lectura fuera de un círculo privado, yo mismo, mis lectores fieles⁵. Los diaristas

³ Cito los diarios con las siglas del título y el número de página.

⁴ Ver Kunz Westerhof (2005).

⁵ De hecho, fue el propio Roland Barthes quien provocó que se difundiera el término *anti-journal*. Barthes publicó un artículo en *Tel quel*, «Delibération» (mitad diario, mitad reflexión negativa acerca del género), que provocó la respuesta de Gérard Genette (1981).

actuales prolongan la diarrea barthesiana y llegan a extremos insospechados: de la soledad del retrete, pasan a la soledad de la red (internet), una especie de nicho donde todo es posible y nada es leído. La red podría ser vista como una serie de cementerios, poblada por muertos vivos.

Es característico del diario la reflexión constante sobre la propia constitución y su estatuto. Barthes, se hacía eco de Maurice Blanchot cuando se quejaba de la impotencia del diario para constituirse en obra literaria, cuando criticó el hecho de que no podía llegar a *Livre*. Así Blanchot denunciaba la autocomplacencia del diario, la relación con el principio del placer (rápido) o la seducción de la inmediatez.

El diario en apariencia es un texto sin fronteras ni modelos, que pugna siempre por encontrar una definición. Los diaristas se preguntan sobre la condición de lo que escriben. Josep Pla se interrogaba así:

Em demano sovint si aquest dietari és sincer, és a dir, si és un document absolutament íntim. La primera qüestió que es planteja és aquesta: ¿és possible l'expressió de la intimitat? Vull dir l'expressió clara, coherent, intel·ligible, de la intimitat. La intimitat pura, ben garbellat, deu ésser l'espontaneïtat pura, o sigui una segregació visceral i inconnexa. Si hom disposés d'un llenguatge i d'un lèxic eficaç per a representar aquesta segregació, no hi hauria problema. Però el cert és que no existeix ni un estil adequat a la sinceritat ni un lèxic eficient (1966: 306-307).

La pregunta de Pla ni es retórica ni puede ser calificada de prueba de cinismo. Es, podemos aceptar, la duda capital de quien se enfrenta con un texto de juventud que reforma al cabo de cincuenta años. De manera similar, Pere Gimferrer también reflexiona a menudo sobre la tarea que ha emprendido. En una de sus anotaciones más lúcidas sobre la cuestión escribe: «Dietari fals, dietari ver? Extern o bé intern? Els qui escrivim un dietari sabem que això té tant de risc i tanta d'ambigüitat i tanta de seducció i tantes de defallences com tota la literatura. O com la vida» (1996: 151-152). Pero todavía es más sugerente lo que dice sobre la substitución de la vida per la escritura del diario:

Heus ací, potser, descompartida la zona fronterera entre el cronista i l'escriptor. El cronista explica coses, l'escriptor, encara que expliqui coses, s'explica a si mateix. Es fa una mena de retrat per persona interposada: la persona que neix per l'acte reflexiu d'escriure un dietari. El que ens interessa del dietari

és, precisament, Amiel: no el que opinava, sinó el que era. Ja ho deia el vell Heràclit: «Jo em vaig sotjar a mi mateix» (Gimferrer, 1996: 152).

Como en todos los textos autobiográficos reconocemos en los textos de Uriarte y Rovira la reflexión sobre el texto en construcción y algunas propuestas de definición: «L'absència d'accidents extern és el que haurà donat a aquestes pàgines la mica d'interès que puguin tenir, si el tenen» (FdV, 512). O Uriarte: «Escribir aquí y leerme a mí mismo, dos narcisismos que no sé si serían buenos a la larga, pero que me sirven de momento» (D, 85). Rovira hace una aguda lectura en clave diarística del desorden en la buhardilla de su casa: «dins de les caixes de la mansarda hi ha un dietari no escrit de la nostra vida» (FdV, 242).

El diarismo (incluyendo a los bloggers, que sufren de problemas o situaciones similares) está condicionado por este doble movimiento: de la facilidad y el placer efusivo (*diarrhée et glaire* en palabras de Barthes) y la reflexión sobre la escritura del diario. De ahí deriva la reflexión de las dificultades del estatuto del texto y de la consideración como texto marginal, en las fronteras de la literatura. Porque dudamos en la consideración del dietario entre un texto crónica, texto borrador, texto privado y secreto, o bien, al contrario, texto con todas las condiciones de la gran literatura. Quizás el paso clave sea la capacidad de construcción. Uno de los grandes diaristas, Amiel, escribió el 17 de julio de 1877: «Le journal intime n'est pas une préparation à l'enseignement ni à l'art de la composition. Il n'apprend ni à parler ni à écrire, ni à penser avec suite et méthode. C'est un délassement psychologique, une récréation, une gourmandise, une paresseuse activité, un faux-semblant de travail» (1976-1994: 158). Pero junto a estas declaraciones peyorativas, escribió opiniones opuestas. Amiel se preguntaba a menudo sobre el sentido de su *Journal intime*, el cual consideraba como un compañero indispensable de su vida. Lo consideraba fuente de consuelo, confidente, consejero, amigo, farmacia, «le médecin du solitaire». Y también el 28 de enero de 1872: «Ce monologue quotidien est une forme de la prière, un entretien de l'âme avec son principe, un dialogue avec Dieu, c'est lui qui restaure notre intégrité [...], qui nous remet en équilibre» (1976-1994: 1224). El diario es para él un libro crónica de pensamientos y de acciones, es la memoria que permite al autor el reconocerse en la discontinuidad. Le permite, como decía el 31 de enero de 1853, «la conservation de [son] itinéraire spirituel, la lutte

contre la dissipation et la dispersion de la vie» (1976-1994: 407). La reflexión de Amiel se puede relacionar con las palabras iniciales de uno de los primeros diaristas, Johann Kaspar Lavater, en *Geheimes Tagebuch von einem Beobachter seine selbst* (Diario íntimo de un observador de sí mismo) publicado en dos volúmenes en 1772-1773. En este libro se confirma el nacimiento de un género que había iniciado el *Diary* que Samuel Pepys escribió entre 1660 y 1669. En el *Geheimes Tagebuch*, Lavater combinó la escritura de la sensibilidad y la observación de uno mismo, con un componente cristiano y filosófico. Intentaba establecer un pacto consigo mismo e investigar las profundidades del propio corazón, imitando la perspectiva de Dios acerca de su propia interioridad:

Me comprometo a escribir todo lo que observaré en el devenir de mis sentimientos, todos los artificios secretos de mis pasiones, todo lo que tendrá una influencia particular sobre la formación de mi carácter moral, con toda la sinceridad y exactitud, como si Dios mismo tuviera que leer mi diario (Lavater, 1843: 2-3).

Este tipo de autoanálisis religioso tiene mucho de examen moral y una dosis importante de control personal, pero también una resolución acerca del conocimiento de uno mismo, en busca de una verdad íntima más profunda. Se puede relacionar el aspecto interior y espiritual del diarista con la investigación que Lavater llevaba a cabo simultáneamente en torno a 1770 sobre la fisiognomía, el estudio del carácter de una persona a partir del análisis de los rasgos de la cara, como una nueva ciencia de estudio de la humanidad fundamentada en la observación corporal. A Lavater le importaba la consideración del valor moral, inexcusable y necesario, del diario, aunque el sentido es matizado por uno menos religioso, de imposición, bordeando la obsesión. Esta posición recuerda la actitud de Stendhal cuando escribe: «*Nosce te Ipsum. Je crois avec Tracy et la Grèce que c'est le chemin du bonheur. Mon moyen, c'est ce journal*» (2001: 710). El diarista y novelista francés vive en la escritura. El diario significa para él una obsesión, autoanálisis y vicio.

Uriarte y Rovira coinciden en la cita frecuente de moralistas, Montaigne, Pascal, Rousseau. Que deriva en una preocupación por la felicidad, resuelta en modos diversos: «estar millor a casa que enlloc és,

em sembla, una de les coses més difícils d'aconseguir en la vida» (FdV: 32); «En los días mejores no tomo ninguna nota aquí. Y cuando lo he hecho, no he escrito más que tonterías. ¿Se puede expresar por escrito la felicidad?» (D: 129). La vejez, las enfermedades son un gran tema, además de la literatura. Rovira, prolijo, nos da gran lujo de detalles sobre visitas a médicos, dolores, rechazos de posibles operaciones. Uriarte, discreto, comenta sólo su diabetes. Los textos están guiados por las lecturas, aliñadas con opiniones contundentes, y la crónica de los días, con su monotonía absorbente.

Leer forma parte de una búsqueda de la felicidad: «Leer el periódico hasta la última coma, o prescindir absolutamente de él, entretenerme con novelas baratas, seguir con atención programas borrosos en la tele, ser afable con todo el mundo, éstos son mis síntomas más claros del bienestar» (D: 10). Ambos buscan refugio en pueblos de la costa mediterránea que representan dos opciones extremas: Rovira se refugia en el ambiente salvaje del Delta del Ebro, Uriarte en Benidorm, «en el piso 19 de un edificio de apartamentos, como en una nave espacial sobre el mar» (D: 16). Una placidez que se traduce en amor a lo próximo: «No, no cal anar lluny per viatja. Ara ens agraden els viatges petits, íntims, de tres o quatre dies i cinc-cents quilòmetres, però sense cap destí» (DSD: 48).

Que el diario es el más íntimo de los (sub)géneros de la literatura del yo es una banalidad y una tontería que repetimos desde hace demasiado tiempo. Béatrice Didier ya nos advirtió hace cuarenta años que el diario tiene un poco de *collage*, por la desorganización, por las reiteraciones inevitables en el texto, ya que según ella, «le journal appartient au mode du discontinu» (1976: 9). Además, en la percepción tradicional del diario íntimo, pesa el tópico que todos los que escriben son seres solitarios, infelices, que no pueden relacionarse con los demás y que, por tanto, deciden relacionarse consigo mismo. Según esta opinión tan poco ecuánime, el diario es una forma literaria para sentimentales, pervertidos, adolescentes o *mujeres*.

Didier se preguntaba por las razones que llevan a un escritor a enfrentarse con la página en blanco, diaria y personal. Apuntaba cuatro: el deseo de dejar un rastro escrito de la banalidad o no de las acciones de cada día; la voluntad de hacer un ejercicio moral; una manera de practicar la escritura o un fin en sí mismo; y, finalmente, la posibilidad de escribir un texto *confidencial*, en el que el escritor nos habla con toda

confianza, a corazón abierto (1976: 18-19). Pero el dietario tiene una gran contradicción, porque como ha indicado Ralph-Rainer Wuthenow, una de las grandes novedades del diario desde finales del siglo XIX es la voluntad de publicarlo. Está escrito desde el primer momento con una voluntad *editorial* y este hecho influye en lo que se escribe (1990: 75). Una de las grandes paradojas de la literatura diarística es que debe ser al mismo tiempo un dietario honesto, pero como obra literaria, debe ser una obra acabada, espontánea y autorreflexiva, impulsiva y organizada. Los diarios son *organizados* en el momento de la concepción inicial o más frecuentemente en el momento en que se toma la decisión de publicar. Es lo que hizo Josep Pla al modificar la fecha de inicio del *Quadern gris* original, escrito en los años 1918-19 y que cuando lo reescribe en 1966 hace coincidir el inicio de la escritura con el día que cumple 18 años, para marcar de manera más dramática la entrada en la edad adulta. La intervención es bastante importante, tanto como para situar este texto en las fronteras del mundo de la ficción.

Es importante la característica del diario de ser una especie de radiografía de la mente de quien lo escribe, gracias a la escritura en el día a día. Libro de entradas y salidas, *dietario* en el sentido más estrictamente comercial. Libreta de ahorros de una vida interior y exterior. Así el diario de Marià Manent es un documento incisivo, que parece de gran fiabilidad y sinceridad. Y por eso, en su característico combinar naturaleza e historia, se convierte en un documento de primera magnitud para ilustrar la evolución de la guerra civil. Muchos dietarios tienen un componente de adicción, que crean en los que los escriben y los leen. Stendhal, en su *Journal*, escribía: «Je regarde comme perdue toute journée dans laquelle je ne m'instruis pas» (2001: 427). Que nos recuerda la famosa frase de Anaïs Nin: «I keep on writing in the diary, subterraneously, secretly, a writing which is not writing, but breathing» (1970: 107).

Entre los diarios que me ocupan hay algunas semejanzas sorprendentes. Son la atención a los temas de nuestro tiempo, el *Zeitgeist* enfocado desde perspectivas distintas y complementarias. Entran a través de conversaciones, periódicos o reacciones airadas. En ambos hay una preocupación por la descerebración colectiva. Se lee en detalles como el (anti)nacionalismo. Uno distingue entre Atxaga y Juaristi, o destaca la variedad de opciones que conviven en su familia, para atacar los nacionalismos, aunque, rectifica más allá: «El antinacionalismo es tan embriagador como el nacionalismo» (D: 6); «Otra vez me confirmo en

la idea de que el antinacionalismo puede volver tan estúpido e histérico como el nacionalismo» (D: 141). El otro, atraído por el independentismo y profundamente conectado con un entramado cultural español, se sorprende de la falta de empatía, la curiosidad intelectual en España, por lo que sucede en Cataluña. Recibe sólo —lo sabemos— respuestas cuarteleras. Responden a la crisis de la lectura y la pésima consideración de lo literario en el sistema cultural hispano. Rovira espía lo que leen los estudiantes en la biblioteca de *Lletres*: sólo uno lee un libro, los demás amarrados al ordenador o el *telefonino*. Uriarte opina sobre los que presume de leer a los grandes autores: «¿Pero ha leído usted a Stendhal?», a lo que respondió, tan tranquilo: “Hombre, claro. Bueno, personalmente, no, pero...”» (D: 18). O de la literatura: «Que la literatura es un arte en decadencia lo demuestra el significado habitual al que ha llegado el término “literario”. Hace tiempo que “poético” quiere decir “cursi”, y “teatral” equivale a “afectado”, pero ahora empieza a estar claro que el epíteto “literario” significa estrictamente “pelmazo”» (D: 86).

El diario se protege en el aparente anonimato de la intimidad. Se presta a juicios salvajes sobre los otros a través de nombres propios, siglas o generalizaciones: «Todavía no he llegado a aprender que un cabrón no piensa nunca, ni en el fondo, en el fondo, que es un cabrón. Lo que piensa siempre es que el cabrón eres tú» (D: 25); «Tertulianos y columnista y taxistas, *même combat*. Ese despliegue de indignación moral con el taxímetro en marcha» (D: 59). Rovira se permite una larga soflama contra los colegas profesores que se refugian en la *investigación* olvidando la literatura (FdV: 213-215).

La presencia de la familia es constante. Los padres, muertos. Las madres referentes del envejecer. Rovira, escritor en activo, nos da la crónica de la corrección de una novela inspirada en la vida de su padre, *Les guerres del pare*. Su diario es un diario de lecturas, de avance de proyectos, en borrador o en duda futura. Los amigos escritores desaparecidos, el caso del poeta leridano Jordi Jové, que aparece en muchas páginas a propósito de una edición que prepara.

La escritura, los escritores. Un diario de escritor implica a la fuerza un diálogo con uno mismo sobre la escritura y los escritores. Sirve de otra versión del autorretrato, y una manera de declarar fobias y filias. Uriarte ha leído obsesivamente sólo dos poetas: Borges y Gil de Biedma. A los dos los ha conocido como observador de una entrevista que les hacían. Curioso punto de vista el del *voyeur*-lector. Entre otros

autores, Rovira se explaya con los consejos de Flaubert para escribir prosa: «Potser el gran novel·lista modern que es pot relacionar més amb l'ambició de perfecció dels poetes és Flaubert» (FdV: 197).

La materialidad del diario apunta en las diferencias de estilos: sintético y breve, en frases que son aforismos, en el caso de Uriarte. Rovira más narrativo, quizás por la imposición de escribir cada día de un año. El riesgo es transformar el diario en un cajón de sastre, donde se recuperan viejos textos, nacidos con motivaciones diferentes. También resulta un escaparate de notas de lecturas, con el riesgo de caer en una erudición privada. Ambos autores saben mantener la tensión, y nos muestran sus dudas y sus inquietudes frente a la llegada de la vejez, cada vez más cercana y temida.

El sentido del humor, asoma en el saber no tomarse en serio. Uriarte se declara un no trabajador compulsivo: «Nunca he sido un verdadero ciudadano de la sociedad política capitalista. Y esto ha tenido muchas ventajas y algunos inconvenientes» (D, 69); «Al no haber trabajado, se puede decir que he vivido ocho horas más al día» (D: 114). Y hay diferencias en la aceptación del otro: Rovira suelta una diatriba contra las «manadas» de turistas que invaden rincones sagrados —Sant Felip Neri— del casco antiguo barcelonés. Uriarte apunta: «Se ríen de los turistas. Aseguran que no entienden ni aprecian lo que existe en esos países lejanos a los que viajan en tropel. Pero ellos no entienden ni siquiera a los del suyo, que son precisamente esos turistas» (D: 70).

La escritura en un espacio íntimo se traduce en una atención a las casas, las mudanzas, las compañeras sentimentales, los apoyos vitales. Una diferencia curiosa: Uriarte anota después de darse cuenta que las *Historias extraordinarias* de Poe es el libro más viejo que tiene en su biblioteca: «Alguna vez he contado las casas en las que he pasado por lo menos seis meses de vida, y creo que han sido 18» (D: 135). El diario de Rovira cumple con una condición que le da unidad: son las anotaciones de todos los días del año 2013. Así se captan mejor las manías, obsesiones, preocupaciones, constancias. Se establece un diálogo entre el diario de lecturas, el eco de lo que dicen los periódicos, la reacción *opinionated* personal al espectáculo siempre sorprendente de la humanidad en acción.

Un diario es un viaje, es una memoria, es una serie de cartas a sí mismo. Es autobiografía en estado puro. En su previsible retrato de la intimidad representan una extraordinaria forma de memoria, una nece-

sidad-fetiché que se impone creando un ritmo. Un preludio —como quería Leopardi— a nada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amiel, H.-F. (1976-1994). *Journal intime*. Ed. Bernard Gagnebin et Philippe M. Monnier. Lausanne: L'Âge d'homme.
- Auger, M. (2017). *Les journaux intimes et personnels au Québec. Poétique d'un genre littéraire incertain*. Montréal: Presses de l'Université de Montréal.
- Barthes, R. (1975). *Roland Barthes par Roland Barthes*. Paris: Seuil.
- Blanchot, M. (1959). «Le journal intime et le récit». En *Le livre à venir*, 252-259. Paris: Gallimard.
- Borges, J. L. (1960). «Del rigor de la ciencia». En *El Hacedor*, 106. Buenos Aires: Emecé.
- Bou, E. (1993). *Papiers privés. Assaig sobre les formes literàries autobiogràfiques*. Barcelona: Edicions 62.
- (1996). «El diario: periferia y literatura». *Revista de Occidente* 182-183, 121-135.
- Didier, B. (1976). *Le Journal intime*. Paris: P.U.F.
- Esteve Guillén, A. (2010). *El dietarisme català entre dos segles, 1970-2000*. Alacant-Barcelona: IIFV-PAMSA.
- Genette, G. (1981). «Le journal, l'antijournal». *Poétique* 47, 315-322.
- Gimferrer, P. (1996). *Dietari Complet, 2 (1980-1982)*. Barcelona: Edicions 62.
- Kunz Westerhof, D. (2005). *Méthodes et problèmes; le journal intime*. <https://www.unige.ch/lettres/ramol/enseignements/methodes/journal/jiintegr.html> [04/07/2018].
- Lavater, J. K. (1843). *Journal d'un observateur de soi-même (Geheimes Tagebuch, 1771-1773)*. Neuchâtel: Jean-Pierre Michaud.
- Madrenas Tinoco, M. D. y Ribera Llopis, J. M. (2007). «Entre l'articulisme, la memòria i la indefinició genèrica cap a un nou concepte de diari/dietari?». En *Diaris i dietaris*, Joan Borja i Sanz, Joaquim Espinós i Felipe, Anna Esteve Guillén i Àngels Francés-Díez (eds.), 479-494. Alacant: Denes.
- Manent, M. (1968). *A flor d'oblit. Dietari dispers (1918-1966)*. Barcelona: Edicions 62.
- (1982). *L'aroma d'arç. Dietari dispers (1919-1981)*. Barcelona: Laertes.

- Muñoz Molina, A. (2015). «Viendo nevar fuera». *El País*, 28 de marzo. En http://cultura.elpais.com/cultural/2015/03/23/babelia/1427134505_827622.html [04/06/2018].
- Nin, A. (1970). *The Diary of Anaïs Nin, 1934-1939*. Boston: Mariner Books.
- Pasolini, P. P. (2005). *La lunga strada di sabbia*. Roma: Contrasto Books.
- Pla, J. (1966). *El quadern gris. Un dietari*. Barcelona: Edicions Destino.
- (2005). *El primer quadern gris*. Edició facsímil a cura de Xavier Pla. Barcelona: Edicions Destino.
- Proust, M. (1942). *À la recherche du temps perdu. Le Temps retrouvé*. Paris: Gallimard.
- Rovira, P. (2004). *Diari sense dies 1998-2003*. Barcelona: Proa.
- (2014). *La finestra de Vermeer*. Barcelona: Proa.
- Salinas, P. (1951). *El desnudo impecable*. México D.F.: Tezontle.
- Sánchez Robayna, A. (2002). *Días y mitos (Diarios, 1996-2000)*. Madrid: FCE.
- Stendhal (2001). *Oeuvres intimes. Journal (1801-1817)*. Paris: Gallimard.
- Wuthenow, R.-R. (1990). *Europäische Tagebücher. Eigenart. Gormen. Entwicklung*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.